

# COPLAS A LA ÚLTIMA CENA

**Fray Íñigo de Mendoza (c.1430 – c.1490)**



## Índice

Coplas en que pone la cena que Nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó el sancto sacramento del su sagrado cuerpo.

*Coplas en que pone la cena que Nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó el sancto sacramento del su sagrado cuerpo*

Fray Íñigo de Mendoza

Invocación

1 Tú que solo Dios merescas  
que te pidamos favor,  
bien que nunca nos fallescas,  
sol que siempre nos ofrescas  
tu divino resplandor,  
majestad tan piadosa,  
sufrimiento sin çoçobra,  
divina bondad preciosa,  
con tu gracia faz graciosa  
esta obra.

2 Da fuerças a mi flaqueza,  
a mis desdones donaire,

discreción a mi sinpleza,  
y tu divina destreza  
adiestre tan ciego flaire,  
y pues tú me diste gana  
de trobar cosa tan alta,  
suple, gracia soberana,  
en mi lengua castellana,  
lo que falta.

### Invocación a Nuestra Señora

3 Tú, reina sancta del cielo,  
tú, madre de Dios eterno,  
favor y dulce consuelo,  
seguridad sin recelo,  
frontera contra el infierno,  
puerto de nuestra tormenta  
en el mar quando ay çoçobra,  
esfuerzo de nuestra afruenta,  
suplico que estés atenta

a mi obra.

4 Ya no estás amortecida,  
ida es la ansia fuerte  
que daba muerte a tu vida  
con la muerte dolorida  
que dio vida a nuestra muerte;  
tu dolor es ya pasado,  
tú, reina, virgen y madre,  
tu Hijo crucificado  
a la diestra está asentado  
de Dios Padre.

5 Su corona tan penosa  
que viste llena de espinas,  
ya se le tornó preciosa  
corona real ponposa;  
sus espinas, clavellinas;  
sus puntas ensangrentadas  
son tornadas rosicler,  
y sus llagas lastimadas,  
en dulçor son trastocadas

de plazer.

6 Su cuerpo tan açotado  
con vergas, sin merecerlas,  
es hecho nuestro dechado  
por mano de Dios bordado  
de cien mil piedras y perlas,  
y la llaga del costado  
que sus entrañas passiona,  
es ya postigo dorado  
que nunca será cerrado  
a persona.

7 Y la lança de Longinos  
que hizo su llaga sancta,  
ya sus méritos divinos  
nos libra de los malinos  
que los fiere y los espanta,  
y los clavos trabajosos  
de sus pies y de sus manos,  
son tornados tan preciosos  
que los adoran gozosos

los humanos.

8 El vino junto con fiel  
que le dio tan mal sabor,  
tornó dulce como miel  
en vernos libres por él  
del infernal amargor,  
y la muerte tan penada  
de dolor inconportable,  
es vida glorificada,  
vida bienaventurada  
perdurable.

9 La cruz, que tan duramente  
le dio penas y dolores,  
es fecha tan excelente  
que la ponen en la fuente  
por joyel sus servidores,  
y la muy brava pasión  
que sufrió trabado en ella,  
en la tierra es salvación  
y en el cielo población

de su mella.

Concluye la invocación

10 Pues virgen, ya sus enojos  
pasados son en la tierra,  
y no quedan en tus ojos  
sino solos los despojos  
del galardón de su guerra,  
por do puedes, si quisieres,  
sin dolor de compasión,  
¡o favor de las mugeres!,  
hablar con grandes plazerres  
su pasión.

11 Y contar con gran dulçor,  
madre de Dios verdadero,  
cómo fue lo del dolor  
que sufrió mi Redemptor

enclavado en el madero,  
que pues es tornado gloria  
lo que te solía doler,  
en recontar su victoria  
recibirá tu memoria  
gran plazer.

12 Pues dime con alegría  
la pasión del soberano,  
que yo ya, señora mía,  
con esfuerzo de tu guía,  
la pluma tomo en la mano,  
y pues tu cara serena  
non se puede tornar triste,  
¡o madre de Dios tan buena!,  
fazme merçed de la pena  
que sentiste.

Comiença la pasión de Nuestro Redemptor. Exclamación del actor

13 Mis sentidos, alteraos;

erizadvos, mis cabellos;

mis suspiros, despertaos;

mis solloços, levantaos;

lágrimas, salid con ellos;

¡o mi duro corazón,

muévate causa tan fuerte

a dolor y compasión,

pues que por tu redención

fue su muerte!

14 Mi lengua, tórnate muda

de sentimiento y de espanto,

pues que ansia tan sañuda,

tan dolorosa y tan cruda,

te demanda justo llanto;

¡o mis pecados traidores,

quánto vuestro mal condena,

pues sólo nuestros errores

al señor de los señores

dan tal pena!

15 Que si Adán non pecara  
y nosotros dentro en él,  
si encarnara o no encarnara,  
a lo menos no pasara  
en la cruz muerte cruel,  
ca la divina justiçia  
que todas las cosas mide  
jamás nunca se desquiçia  
a dar pena sin maliçia  
do la pide.

16 Y pues no tuvo pecado  
aquel preçioso cordero,  
queda que fue condenado  
por aquel triste bocado  
de nuestro padre primero,  
así que el meresçimiento  
de nuestras culpas mortales  
fue la causa, fue el çimiento  
de su cruz y su tormento  
y de sus males.

17 ¡O espantosa ingratitud,  
o ciegos ojos humanos!  
¿cómo tan alta virtud,  
reparo de la salud  
de los placeres mundanos?  
¡o gente desgradeçida,  
dureza llena de daños!,  
¿por qué non lloráis la vida  
por vosotros afligida  
tantos años?

18 Llorad al rezién nascido,  
que un pobre peregrino,  
como malhechor fuido  
por desierto no sabido,  
por trabajoso camino,  
por los montes, por las sierras,  
con mil hambres, con mil quexas,  
¡o Niño que el mundo ençierras!  
¿cómo por mí te destierras  
tanto lexos?

19 No quiero quedar conmigo

ni más contento bevir,  
caminar quiero contigo,  
y pues que yo te fatigo,  
irte quiero a servir  
y pedirte de hinojos  
que quieras, señor del cielo,  
caminar sobre mis ojos,  
no por los duros abrojos  
de este suelo.

20 Aquesto bastar debiera

para nuestra salvación,  
sin que primero feziera  
en preciosa y verdadera  
carne la circuncisión,  
sin que tu sangre sagrada  
tan niño se derramara,  
¡o humanidad culpada,  
y cómo fueste conprada  
tan cara!

21 .....

a nuestras culpas y daños  
tu vida tan excelente,  
tan dura, tan penitente,  
tantos tiempos, tantos años,  
tus trabajos, tus dolores,  
tus hambres, velas y ayunos,  
tus caminos, tus temores,  
tu sufrir de infamadores  
inportunos.

22 Tu dormir en tierra dura,  
las piedras por cabeçera;  
tu bevir siempre en tristura,  
sin el cáliz de amargura  
con tal muerte te veniera,  
¡ay de mí, triste, abiltado!  
¿qué faré quando moriere,  
pues a Hijo tan amado  
Dios, por ageno pecado,  
así fiere?

23 Y no le basta tal vida,  
tan amarga y tan penosa,  
más triste vida sofrida  
le da muerte desabrida,  
tan cruel y tan penosa,  
¡o santísima pasión,  
o bondad digna de espanto,  
dadme justa compasión,  
esfuérça mi coraçón  
en su llanto!

Comiença la cena

24 ¡O Señor, con cuánta pena,  
sabiendo lo por venir,  
en la postrimera çena  
mostrabas cara serena  
al desonrado morir,  
predicando tu partida

con una cara graciosa!  
¡O amor tan sin medida,  
quán amarga despedida  
y cuán llorosa!

25 ¿Qué sientes, virgen sagrada,  
en oír tan triste nueva?  
¡O madre desconsolada,  
nunca fue tan ansiada  
otra madre desde Eva;  
nunca tan sin alegría  
fue hecho despedimiento!  
¡O sancta virgen María,  
qué dolor el de aquel día  
y qué tormento!

26 Todo aquel colegio sancto  
con la nueva de tristura  
estaba lleno de espanto,  
de tormento y de quebranto,  
de tristeza y desventura;  
Sant Pedro todo se altera

mostrando muy fieros modos;  
todos sienten pena fiera,  
mas la madre lastimera  
sobre todos.

27 Con amorosas razones

aquella boca divina,  
con dulces consolaçiones  
esfuera sus coraçones  
contra la afrenta vezina,  
diziendo que les conplía  
que se partiese del suelo,  
porque si Él no partía  
su amor no bastaría  
desde el cielo.

28 Su amor, el no humano,

mas el divino y eterno,  
su amor el soberano,  
cuya poderosa mano  
les fará fuerte lo tierno,  
así que de la ternura

de su presente dolor  
no debe hazer gran cura,  
que Él traerá tras la tristura  
gran dulçor.

29 Y traerá perfeçiones  
tales, con tales miraglos,  
que vencerá con sus dones  
todas las contradiciones  
de los ombres y los diablos,  
y en la flaca cobardía  
plantará un tal denuedo  
que la cruel tiranía  
de su libre osadía  
aya miedo.

30 Y fará tan alumbrados  
los rudos entendimientos,  
que fagan asnos atados  
a los mundanos letrados  
con todos sus argumentos,  
pues con tal consolador

nuestro Redemptor les ruega  
que quieran tomar vigor  
contra el humano temor  
que los ciega.

31 Con estas dulces razones  
el Redemptor esforçaba  
los cobardes coraçones  
de aquellos sanctos varones  
que el espanto desmayaba,  
y con secreto recelo,  
esperando el cruel tracto,  
de rodillas en el suelo  
comiença el señor del suelo  
su mandato.

32 ¿Quieres conocer qué es  
su mandato y lavatorio?  
Has de saber que los pies  
son las culpas que después  
se penan en purgatorio  
porque sus pies ensuziados

se lavaron, y entendieron  
los veniales pecados  
que después de bautizados  
cometieron.

33 Quel pecado original  
nos tiene tan corrompidos  
que jamás ombre mortal  
de la culpa venial  
fue librado en los nacidos,  
aunque por ser verdadero  
una sola en este mundo  
fue la madre del cordero,  
agena de lo primero  
y lo segundo.

34 Presunción esquiva, vana,  
¿qué de tí te maravillas?  
Afición, gloria mundana,  
la voluntad soberana  
está puesta de rodillas  
a los pies de sus criados,

alimpiándolos del lodo,  
porque tus altos estados  
sean del todo.

35 Engañada estimación,  
vergonçosa ceguedad,  
¿quién sufre tal confusión?  
Tú, lleno de presunción  
y Dios lleno de humildad;  
Él, de rodillas inclina  
su persona divinal;  
tu soberbia sienpre enpina  
contra la voluntad divina,  
inmortal.

36 Mucho debes de tener  
el fin que el altivo lieva,  
que es muy cierto de caer  
como fizo Lucifer  
y también Adán y Eva,  
¡o ciega, loca, perdida,  
soberbia, vana, engañosa,

que encubres la su venida  
para dar al fin caída  
tan dapñosa!

37 Gran temor, gran escarmiento,  
es ver en eterna fragua  
al loco rico avariento  
con infinito tormento,  
deseando un poco de agua,  
y pues mientras que Dios dura  
no tiene remedio, no,  
dí, soberbia, dí, locura,  
¿qué le aprovecha el altura  
en que se vio?

38 La ponposa monarchía  
de Alexandre el tan nombrado,  
y con esta burlería  
quanto va por esta vía,  
es pasado y no pasado:  
es pasado él, sí señor,  
y trocado por infierno;

no pasado su dolor,  
porque su triste amargor  
es eterno.

39 Así que debes, altivo,  
menospreciar el honor,  
pues que el Fijo de Dios vivo,  
no soberbio, no esquivo,  
se muestra más el menor  
dando a sus gobernadores  
su mandato por exemplos,  
no en ser grandes señores,  
soberbios profaçadores  
de sus templos.

40 Tornemos al triste cuento  
de la cena congoxosa,  
do la vianda es tormento  
y la fruta sentimiento  
de la nueva dolorosa,  
y el remedio es consagrar  
aquello que el cielo farta,

porque tan dulce manjar  
pueda con ellos quedar,  
aunque parta.

41 Y porque todos tengamos  
un tal prescio consagrado  
que cuántas vezes pecamos  
ofresciéndole podamos  
redemir nuestro pecado,  
porque del padre primero  
nos quedó tal debda y llanto  
que sin ofrescer cordero  
Fijo de Dios verdadero  
valga tanto.

42 Pues el mandato acabado  
con tal humillados modos,  
a la cena ya tornado  
da su cuerpo consagrado  
para que comulgen todos,  
ascondido en sacramento  
en forma que no le viesen,

porque sin estrañamiento  
a Él en mantenimiento  
rescibiesen.

43 Entendimiento criado,  
lo que yo a tí te enseño  
es que corras enfrenado,  
que si vas desatentado  
despeñarás a tu dueño,  
o quando necio desvarío  
es ombre fecho de lodo,  
que con tu reposo y brío  
al divino poderío  
pongas modo.

44 ¿Quáles fueron las maneras?  
Noticia cierta muy clara  
con que Dios doze carreras  
tan secas y verdaderas  
hizo al toque de una vara,  
no sofriendo el Mar Bermejo  
los insiervos más que plomo;

pues que para tu consejo  
tú tienes algún vencejo,  
dí el cómo.

45 Dí también la maravilla  
cómo se pudo hazer  
de tan pequeña costilla  
tan angosta y tan chiquilla  
una tan alta muger,  
quando con gesto jocundo  
nuestra madre fue formada,  
y si crees más profundo,  
dime cómo creó el mundo  
de no nada.

46 Otros mil cuentos de cosas  
que puede pensar la gente  
las manos muy poderosas,  
divinas, maravillosas,  
fazen milagrosamente,  
y sin más escudriñar  
tú las crees sin entendellas:

pues ¿por qué quieres dubdar  
en la hostia del altar  
más que en ellas?

47 Ca la su misma potencia,  
su misma virtud y mano,  
si convierten por esencia  
el pan que tiene presencia  
en su santo cuerpo humano,  
¿adónde el sabio divino  
tan remontado se empina?  
Que para ir su camino  
la fe sola pone tino  
al que camina.

48 No fagas mucho cuidado,  
como de gran maravilla,  
de verte multiplicado  
en el espejo quebrado  
puesto en cada partezilla;  
dexa toda esperiencia,  
la fe diga como fue,

porque el erege de sciencia  
no burle de tu sentencia  
y nuestra fe.

49 Ni le des tú por respuesta,  
por satisfazer su antojo,  
que la muy crescida cuesta  
la mire cómo está puesta  
dentro de tan pequeño ojo,  
porque es todo mirado  
comparación mentirosa,  
y aunque tiene gran tocado,  
en los ojos del letrado  
no es cosa.

50 ¿Qué más firme fundamento  
quieres tú para probar  
este santo sacramento  
que la fe, cuyo argumento  
no se puede contrastar?  
Quien con la luz invisible  
de la fe christiana mira,

conosce ser imposible  
que su verdad infalible  
sea mentira.

51 ¡O preciosa carne pura,  
dicha Dios por unión,  
de mucha mayor altura  
que el maná que fue figura  
de tu santa comunión!  
ca, puesto que lo gustaron,  
al limbo se descendieron,  
mas los que a tí comulgaron  
al cielo que desearon  
se subieron.

52 Quando el cordero pascual  
con su sangre se mataba  
por voluntad divinal,  
las cosas de su señal  
a tí, hostia, figuraba,  
que trayendo a la memoria  
tu dulce sangre bendita,

no sólo nos dá victoria,  
mas alcançamos la gloria  
infinita.

53 Con gesto muy sosegado  
del Señor, y dulce fabla,  
desque los ovo lavado,  
consolado y comulgado,  
fizo levantar la tabla,  
y en ver los servidores  
que levantan los manteles,  
se levantan los temores,  
las angustias, los tenblores,  
más crueles.

54 De tí, madre, ¿qué sentías  
al tiempo de levantarse,  
quando tú, señora, vías  
al Fijo que así querías  
la muerte tan acercarse,  
quando su rostro sagrado  
en sólo, señora, verte,

se tornaba demudado,  
como muy certificado  
de su muerte?

55 ¿Quando Aquél que tanto amaba  
tu persona y corazón,  
en igual se atormentaba  
del dolor que te penaba  
y de su misma pasión,  
así que en su sobrevienta  
el Fijo de Dios y tuyo  
Él estaba en igual cuenta,  
el dolor que te atormenta  
con el suyo?

56 El Señor que despedía  
la cena y la comunión,  
el traidor se le desvía  
con aleve tiranía  
a dar fin a su traición:  
¡o traidor y mal criado,  
que tú mismo sentenciaste,

quán grave fue el pecado,  
pues que de desesperado  
te colgaste!

57 ¿A do tienes la memoria,  
do, que así Judas olvida  
en el Señor de la gloria  
la virtud tan sin escoria,  
tan inocente la vida,  
la alteza tan divina,  
la llaneza tan humana?  
¡O ceguedad tan mezquina,  
tan traidora y tan malina,  
y tan profana!

58 Y ¿qué son treinta reales,  
o ciego, perdido, necio,  
ni todos nuestros metales,  
ni los cuerpos celestiales,  
para poder ser su precio?:  
que los cielos y la tierra  
y los ángeles también

estén aquí en asaz guerra;  
en su puño los encierra  
y es su bien.

59 Mas prosigue tu camino,  
abominable malsín,  
que el sufrimiento divino  
por dar fin a lo que vino  
sufrirá que le des fin,  
porque con tal ocasión  
su saber, que es muy profundo,  
a tí dará punición  
y perdón y salvación  
a todo el mundo.

60 Si debemos reprochar  
a Judas estrañamente,  
¡quánto más es de tachar  
en su vender y comprar  
alguna christiana gente!  
Que por un solo cornado  
le venden de mil maneras;

pues que Judas es dañado,  
tú, que eres su traslado,  
¿qué esperas?

61 Aun Judas quando vendía  
era el precio más crecido,  
y también, no conocía,  
con la pasión que tenía,  
la dignidad del vendido;  
cometió muy gran traición,  
mas no más de una vegada,  
y fue con restitución:  
desto todo, en tu vención,  
no ay nada.

62 Ca le crees ser Dios cierto  
y confiesas sin dubdar  
que por divino concierto  
deshonrada muerte muerto  
fue por todos nos salvar:  
pues si tu fe no es ficción  
y en ella nada no dubdas,

en vender lo trasfagón  
más merescas tú baldón  
que no Judas.